



Martínez Mazzola, Ricardo

José Emilio Burucúa, Fernando Devoto y
Adrián Gorelik (eds.), José Luis Romero. Vida
histórica, ciudad y cultura, San Martín,
UNSAM Edita, 2013, 360 páginas



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Martínez Mazzola, R. (2013). José Emilio Burucúa, Fernando Devoto y Adrián Gorelik (eds.), José Luis Romero. *Vida histórica, ciudad y cultura, San Martín, UNSAM Edita, 2013, 360 páginas. Prismas, 17(17), 324. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes* <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3035>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

iniciativas que, en la línea de un catolicismo social, propusieron empresarios católicos como Julio Steverlinck, propietario de la Algodonera Flandria. En los años '30 y '40 el espacio católico exhibe su mayor fortaleza, prueba de ello son las iniciativas orientadas a la mujer estudiadas por Alejandra Bonvicini, y se refuerza la identificación entre catolicismo y nacionalidad; y sin embargo, como señala José Zanca, es en esos días que tal identificación es contestada por un humanismo cristiano igualmente integralista pero menos intransigentemente opuesto a la modernidad y al liberalismo. Por un momento pareció que el Concilio Vaticano II abriría la vía hacia un catolicismo más secularizado y pluralista. Pero éste no fue el caso, y ello no se explica solamente por la militancia de los núcleos tradicionalistas, estudiados por Elena Scirica, sino también, como señala Claudia Touris, por las definiciones integristas de los propios católicos progresistas quienes, en nombre de una propuesta escatológica, mantenían la fusión entre prácticas religiosas y políticas. Quizá por ello estas propuestas no pudieran incorporar reclamos “liberales” como los referidos al matrimonio sacerdotal o las prácticas de anticoncepción, llegando, como señala Karina Felitti, a adoptar una postura natalista que pensaba al control de la natalidad como una manifestación imperialista.

Ricardo Martínez Mazzola

José Emilio Burucúa, Fernando Devoto y Adrián Gorelik (eds.), *José Luis Romero. Vida histórica, ciudad y cultura*, San Martín, UNSAM Edita, 2013, 360 páginas

El libro reúne las ponencias presentadas a las “Jornadas Internacionales José Luis Romero”, realizadas en conmemoración del centenario del nacimiento del historiador argentino. De la compilación toman parte autores de diferentes pertenencias disciplinarias y generacionales, lo que es lógico dado el intento de aprehender las diferentes dimensiones de la obra y –tal como propone Ramón Villares al dar cuenta de los vínculos con el exilio republicano español– de la vida de Romero. Así Peter Burke y Carlos Barros ponen a Romero en diálogo con las principales tradiciones historiográficas del período, *Annales* y el marxismo, y destacan las particularidades de su abordaje de las mentalidades, Carlos Astarita analiza su mirada acerca de las luchas de la burguesía contra el patriciado medieval y Julián Gallego subraya cómo aun su selección de la historiografía antigua atendía a la crisis de su tiempo. Es partiendo de tal atención, señala Ricardo Pasolini, que Romero elegía a los individuos a abordar en sus estudios: aquellos que testificaran tanto sobre su tiempo como sobre el porvenir. Historia y profecía aparecían, recuerda Fernando Devoto, estrechamente ligados en una mirada atenta a los problemas del presente, entre los que destacaba el de los regímenes de masas. Pero,

afirma Halperin Donghi, ni siquiera la decepción que para su apuesta socialista supuso el ascenso del peronismo logró conmover la fidelidad de Romero por la idea de una Argentina unida por una imagen compartida y optimista del futuro.

Una sección particularmente densa del libro se estructura en torno a la ciudad: Graciela Silvestri sostiene que todo el pensamiento urbano de Romero se apoya en torno a una *forma mentis*, la de Buenos Aires, una *ciudad letrada* asediada por un mundo carente de forma; Natalio Botana se pregunta por la existencia de formas de representación política capaces de canalizar las demandas colectivas en las modernas megalópolis; Adrián Gorelik subraya que la deuda con el Martínez Estrada que enfrentaba ciudad ideológica y ciudad real no conducía a Romero a la denuncia de la ideología sino al análisis de cómo la mezcla entre realidad e ideología producía situaciones nuevas. Si esa mirada alejaba a Romero del pesimismo, también planteaba diferencias respecto de las propuestas de modernización y reforma social de un aliado como Gino Germani. Diferencias que, explica Alejandro Blanco, se fundaban en el modelo de intelectual asumido: ante el “especialismo” de Germani, Romero mantenía una mirada universalista que, como muestran María Teresa Gramuglio y José Emilio Burucúa, podía extraer sus pruebas, y aun sus hipótesis fundamentales, del diálogo con la literatura, las artes plásticas y la música.

Ricardo Martínez Mazzola